

# Con la pluma, la palabra y la política. Problemas de la extensión universitaria en Bahía Blanca a mediados del siglo XX

**Juliana López Pascual**

(CER- Departamento de Humanidades-UNS/CONICET)

Heredera de los planteos consolidados por la Reforma Universitaria de 1918, la noción de *extensión* se observa como un tópico siempre presente en los proyectos universitarios, aunque sus formas de implementación fueron ambiguas y diversas a raíz de los debates que generaba la definición de cuáles eran los contenidos, formas, destinos y actores de aquello que debía hacerse extensivo. En Bahía Blanca, sus primeros antecedentes se ubican en el desarrollo de tareas de extensión cultural en el seno del Instituto Tecnológico del Sur durante los años ´40, las que luego fueron retomadas y reformuladas por la Dirección de Extensión Cultural de la Universidad Nacional del Sur desde 1956 y, en los años ´70, por la Secretaría de Extensión Universitaria. Durante este período, el hilo conductor de las prácticas llevadas adelante fue el que vinculaba esas definiciones, las relativas a la extensión, con los sentidos dados a la tarea cultural, en la deriva y la dinámica de las discusiones políticas y las transformaciones sociales.

## **Comunidad y región: la gestión de Gregorio Scheines en la Dirección de Extensión Cultural de la UNS**

Durante la década que medió entre 1955 y 1965 se conformaron en la ciudad las principales entidades estatales de instrucción e interpretación artísticas locales, además de la oficializada Escuela de Artes Visuales: el Ballet del Sur (1956), el Conservatorio de Música y Arte Escénico (1957), la Orquesta Estable de Bahía Blanca (1959) y la Escuela de Teatro (1960). Este proceso incluyó, aunque de manera diferencial, la aparición de la Universidad Nacional del Sur (UNS) en 1956; creada como la octava universidad nacional argentina y la primera en ser establecida en una localidad que no constituía el centro administrativo de un Estado provincial, la novel casa de altos estudios buscó erigirse como el agente de mayor prestigio y el centro de referencia cultural de la ciudad y su zona de influencia. A partir de entonces, y de forma creciente, se registraron una serie de transformaciones en el mundo intelectual, educativo y cultural de Bahía Blanca que se relacionaron, entre otras cosas, con el establecimiento de nuevas políticas de difusión del conocimiento y con prácticas de articulación con la región aledaña.

En efecto, la interrupción del gobierno de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 tuvo importantes consecuencias en el mundo cultural de Bahía Blanca; en el mismo mes el ITS fue intervenido por el Comando Naval de Bahía Blanca a la vez que el Ministro de educación de la “Revolución Libertadora” delegó el estudio de su reestructuración institucional a un grupo conformado por Vicente Fatone, Benjamín Villegas Basavilbaso, Eduardo Braun Menéndez, Ezequiel Martínez Estrada y Manuel Villada Achával. Simultáneamente, la movilización popular local que durante dos décadas había sostenido el interés en la creación de una casa de altos estudios adoptó la forma de una “comisión pro-Universidad del Sur”. En enero de 1956 estos itinerarios concluyeron con la creación de la Universidad Nacional del Sur.

Como es sabido, los debates en torno a la creación de una entidad universitaria habían atravesado y dividido al mundo cultural de Bahía Blanca en la primera mitad del siglo XX, a la vez que, desde mediados de la década de 1940, se había visto acicateados por la pugna entre los seguidores del gobierno peronista y sus opositores. La concreción definitiva del proyecto en 1956 supuso, entre otras cosas, el fortalecimiento de los sectores intelectuales socialistas y liberales nucleados en torno a la filial del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), quienes compartían su oposición a Juan Domingo Perón y sus seguidores, a la vez que anudó la institucionalización de los intereses académicos locales a las decisiones del gobierno de facto en materia educativa. La nueva casa de altos estudios, entonces, surgió y se consolidó atravesada por una fuerte impronta política que la precedía y la excedía: el derrocamiento de Perón y la proscripción de sus seguidores, y la lectura de este conflicto político en términos binarios: peronismo o democracia. Vicente Fatone, al momento de asumir el cargo de primer rector interino, enfatizó en el rol de las universidades en la construcción de una sociedad democrática, por contraposición a lo dictatorial o anárquico, en la que predominara el diálogo múltiple y el respecto a la dignidad del prójimo.

De alguna manera, esta condición de origen significó que el proceso de su construcción y la conformación de sus prácticas se produjeran en la arena extremadamente inestable de los años comprendidos entre 1956 y los inicios de la década de 1960, en la que un aporte no menor provino de la disolución de la coalición antiperonista vencedora de 1955. En este sentido, mientras en otras casas de altos estudios se buscó producir una “modernización”, que implicó prácticas orientadas a desarmar y erradicar el impacto que en ellas habían tenido las sucesivas gestiones ligadas al peronismo, la UNS comenzó a dar sus pasos iniciales desde una base en la que personalidades e ideas asociadas al justicialismo estuvieron relativamente excluidas, a la vez que las fracturas internas del bloque antiperonista y la renovación generacional de la intelectualidad comenzaron a introducir nuevos tópicos de debate y definieron sensibilidades ideológicas matizadas.



Manifestación de apoyo a la creación de la UNS (1956).

El Departamento de Humanidades, que desde 1956 incluyó las carreras de licenciatura y profesorado en Historia, Letras y Filosofía y un Instituto de Investigación, fue una de las primeras divisiones orgánicas que vieron la luz dentro de la reciente estructura académica. A falta de la masa docente necesaria para el desarrollo de las tareas pedagógicas y de investigación propuestas, el área se configuró en un espacio receptor de una gran cantidad de personalidades e intelectuales provenientes de otros centros universitarios cuyo común denominador fue el sostenimiento de cierta trayectoria intelectual ligada al Humanismo y su previa vinculación a los gestores culturales asociados a la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores. Durante estos primeros años, el plantel docente del nuevo Departamento se nutrió con la llegada de profesores como Héctor Ciochini, Ezequiel Martínez Estrada (quien residía en la ciudad desde 1949), Hernán Zucchi –que sucedería a Fatone en el rectorado en 1957-, Jaime Rest, Félix Weinberg y los españoles

Antonio Camarero Benito, Nicolás Sánchez Albornoz y Rafael Olivar-Bertrand, que se sumaron a algunas figuras bahienses como Gregorio Scheines, Berta Gaztañaga de Lejarraga, Elva María Pino de Arata y Dorotea Macedo de Steffens, entre otros. Desde su creación, la novel Universidad, su Departamento de Humanidades y la Dirección de Extensión Cultural (DEC) fueron espacio y elemento catalizador de la transformación cualitativa de los debates intelectuales, a la vez que modificaron definitivamente las estrategias implementadas hasta entonces por los agentes del campo cultural bahiense.

Heredera del Departamento de Extensión Universitaria del Instituto Tecnológico del Sur, la DEC inició sus funciones en 1956 bajo la dirección del abogado y escritor Gregorio Scheines, quien fue designado por concurso y permaneció en el cargo cerca de dos décadas. Las tareas generales se vincularon con el objetivo de responder a las necesidades populares del medio local, urbano y regional mediante las conferencias y cursillos en ciudades y pueblos del sur de la provincia de Buenos Aires, La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz, “irradiando” la cultura hacia capas sociales alejadas de los centros universitarios. Su agenda de trabajo hallaba sustento, en parte, en los parámetros que la Reforma de 1918 había definido como “misión social” de la universidad; el propio Gabriel del Mazo había establecido que la creación de la anhelada casa de altos estudios constituía un hito en el desarrollo de la “conciencia nacional”, entendida como la producción de un conocimiento que “exclaustrara” la institución a través del estudio y el análisis de los problemas específicos de su medio regional y del aporte de soluciones comprometidas éticamente con las disputas sociales. La pervivencia de los ideales románticos en torno a la Nación le impulsaban a organizar la misión última de la universidad local en torno a la difusa noción de “argentinar el sur” y, simultáneamente, de colaborar en la resolución de lo que se entendía como la “centralización de la cultura” en el espacio metropolitano. Por otra parte, el accionar de la DEC se hacía eco de lo que hoy se comprende como un proceso de apertura y democratización de la educación superior en escala continental; si el Primer Congreso de Univer-

sidades Latinoamericanas, acaecido en Guatemala en 1949, había consensuado que la universidad latinoamericana se definía intrínsecamente por su interés en la acción social y la extensión cultural, la Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural, organizada en 1957 por la Unión de Universidades de América Latina, recuperaba y sostenía la concepción de la “misión y función orientadora” de la institución como la proyección de la misma sobre su entorno para la elevación espiritual, moral, intelectual y técnica del pueblo. Estas consignas, que en breve iban a ser cuestionadas e impugnadas por su impronta paternalista, unidireccional y asistencialista, eran las que daban base teórica a las políticas y las prácticas que se desarrollaron en la DEC desde sus comienzos.

La realización periódica de coloquios y disertaciones significó la presentación de investigadores frente a un público general, a la vez que estimuló la movilidad de estudiosos residentes en otras partes del país convocándolos para disertar en la ciudad. Entre mayo y septiembre de 1956 se realizaron 22 conferencias sobre temas científicos, técnicos, artísticos y de cultura general; entre julio y septiembre del mismo año tuvieron lugar 5 cursillos sobre tópicos similares. Simultáneamente, la Dirección dio espacio de funcionamiento a una “Cátedra Brasil”, en la que también se llevaron a cabo eventos abiertos al público<sup>1</sup>, y al Seminario de Sociología Rural de la Llanura –organizado por Ezequiel Martínez Estrada y con un total de 50 inscriptos–, realizó mesas redondas y debates sobre temas propuestos por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur que funcionaba desde 1956, asociado al Departamento de Economía<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En su primer año de actividades, la Cátedra Brasil convocó a Rosa Nahuys de Ipola, Joaquín Almeida Serra, Adriano Pinto y Paulo Versiani Cunha, Cónsul de Brasil en Bahía Blanca.

<sup>2</sup> En él se insertaron una serie de investigadores europeos emigrados a causa del régimen soviético, entre los que se encontraban: Florín Manoliú, Oreste Popescu, Lascar Saveanu y Uros Bacic.



El primer rector de la UNS Vicente Fatone junto a Gregorio Scheines (1956)

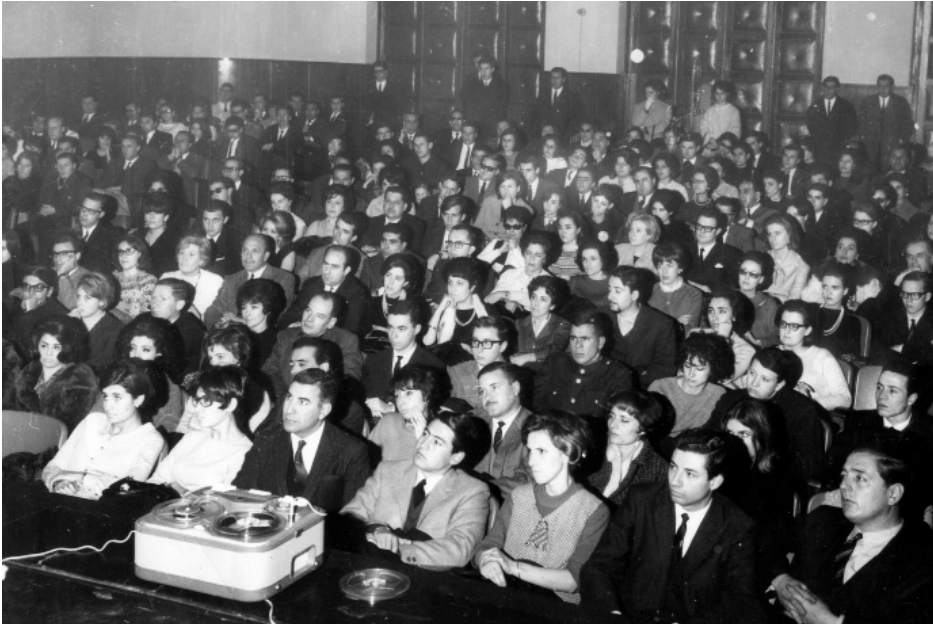
Desde ese mismo año y hasta 1958, la DEC asumió la gestión del Teatro Municipal de Bahía Blanca, cuya posesión había sido otorgada por 25 años al Departamento de Cultura Universitaria del Instituto Tecnológico del Sur mediante un convenio establecido entre el gobierno municipal y el Ministerio de Educación provincial en 1950. Durante ese período, la DEC gestionó la concesión del coliseo a distintas entidades locales, culturales, gremiales y de beneficencia y organizó sus propios eventos –entre los que se destacó, por su novedad y magnitud, la presentación de la Orquesta Sinfónica Nacional– a la vez que promovió la continuidad del Coro Universitario, organizó 38 funciones cinematográficas, repartidas entre programas de carácter técnico y de índole educativa, y mantuvo espacios radiales en LU3 Radio Splendid y en LU7 Radio General San Martín con programas semanales tales como “Más al Sur” y “Diálogos Rurales/Estrado Universitario”, respectivamente. En el primero de ellos, además, se realizaron presentaciones de teatro breve leído a cargo de un grupo de estudiantes apoyado por la misma Dirección.

En 1958 se determinó el traspaso de LU7 a la UNS, que la operaría a través de la dependencia de extensión; si bien la cesión se hizo efectiva, los bienes permanecieron en manos del Estado, que continuó dirigiendo su funcionamiento a pesar de los reclamos realizados por la casa de altos estudios.

Entre los 200 actos auspiciados por la gestión de Scheines durante 1961 se destacó el curso elemental para la formación de bibliotecarios al que fueron invitados –atendiendo a sus gastos de alojamiento y viáticos– los responsables de todas las bibliotecas populares del sur de la provincia de Buenos Aires y de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, La Pampa y Tierra del Fuego. Durante el mes que duró su estancia en la ciudad, los 27 concurrentes recibieron cursos dictados por Nicolás Matijevic y Germán García, directores de la Biblioteca Central de la UNS y de la Biblioteca Popular de la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR), respectivamente, recorrieron talleres de encuadernación, imprentas locales, la redacción del diario *La Nueva Provincia* y una fábrica de papel en la localidad de Torquinst. La voluntad de llenar “vacíos” del arte y la cultura y extender el conocimiento a diversos sectores de población orientó también un ciclo de 23 charlas sobre temas rurales y otro de similares proporciones que funcionó como homenaje a Domingo Faustino Sarmiento con motivo de cumplirse el 150° aniversario de su nacimiento. Otros eventos fueron organizados mediante la articulación con las instituciones culturales de la ciudad entre las que se encontraron las nóveles Escuela de Teatro provincial y la Orquesta Estable de Bahía Blanca, así como también la mencionada ABR, el Museo Municipal de Bellas Artes y la Asociación Bahiense de Cultura Inglesa.

El desarrollo y crecimiento del Coro Popular Universitario, creado en el contexto del ITS a inicios de los años 50 y bajo la dirección de José Luis Ramírez Urtasun, conformó una de las áreas de trabajo privilegiadas por la DEC, no sólo por el reconocimiento que la agrupación recibió sino porque ella funcionó como referente de la tarea cultural bahiense en buena parte de la zona de influencia, en la que actuó de manera continua durante décadas.





Salón de Actos del Rectorado durante una actividad organizada por la Dirección de Extensión Cultural (circa 1968)

Asímismo, el conjunto ubicaba a la ciudad en el mapa de la actividad coral universitaria cuya intensidad se hacía particularmente visible durante las reuniones nacionales. En 1963, Bahía Blanca fue la sede del IV Festival de Coros Universitarios y la Dirección de Extensión Cultural, su principal organizadora; allí se convocaron cerca de 500 coreutas provenientes de distintas universidades nacionales que se presentaron en distintas ocasiones ante un muy nutrido público.

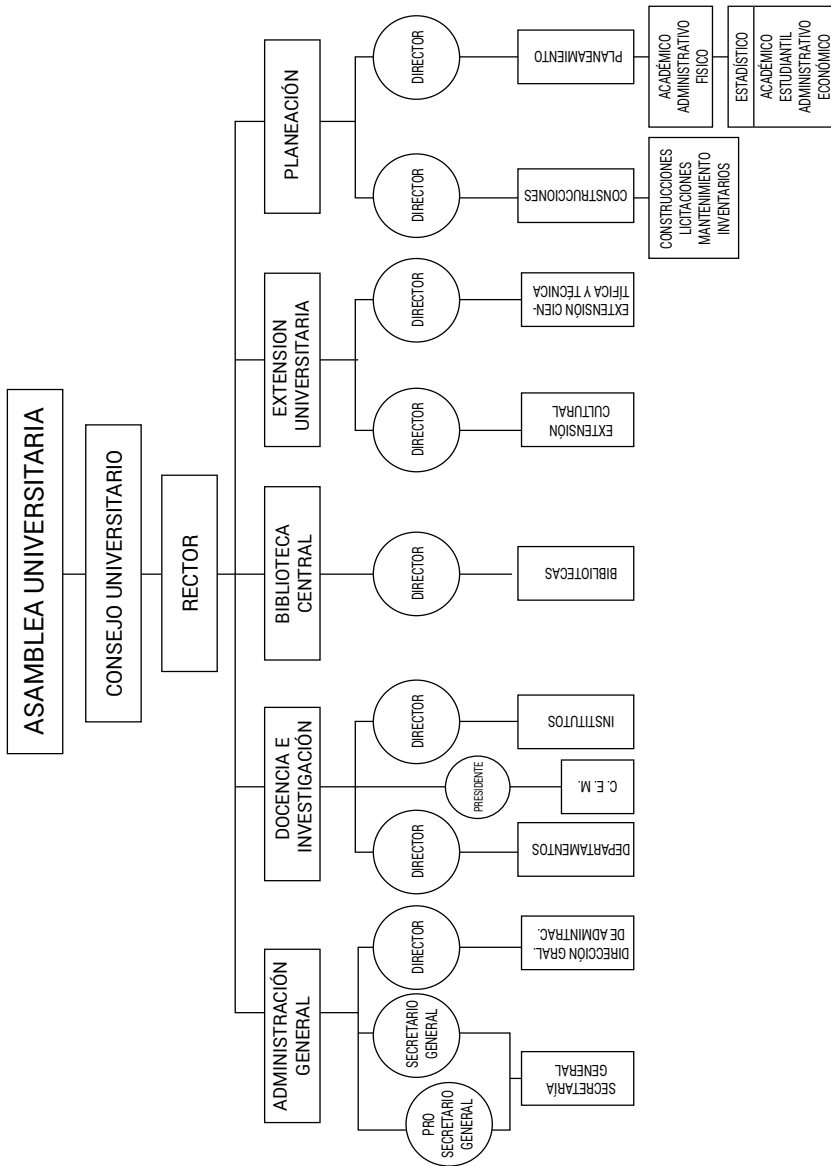
El avance en el proceso de estructuración institucional de la UNS significó, a partir de 1966, la creación de una Dirección de Extensión Científica y Técnica que, trabajando en paralelo a la DEC, absorbió parte de sus funciones posibilitando que ésta última intensificara su labor ligada a lo cultural y lo artístico. De esa manera, la dependencia planificó la creación de una

Escuela de Teatro y un Teatro Universitario -contemplando la formación de directores, actores, escenógrafos e iluminadores mediante cursos dictados por profesores de la universidad-, la organización de una orquesta de cámara -para la que se previó la colaboración del director de la mencionada Orquesta Estable-, la constitución de un cuerpo de ballet -en el que se incluiría a las alumnas universitarias que formaban parte del Ballet del Sur-, y la organización de una sección técnico-artística de realización cinematográfica cuya función consistiría en filmar películas científicas, artísticas, educacionales y de promoción institucional. Para ello, Scheines consideraba indispensable una etapa previa de formación de especialistas y la conformación de los equipos necesarios, a la vez que programaba el establecimiento de vínculos con las empresas televisivas locales para la utilización de su infraestructura de procesamiento de imágenes.

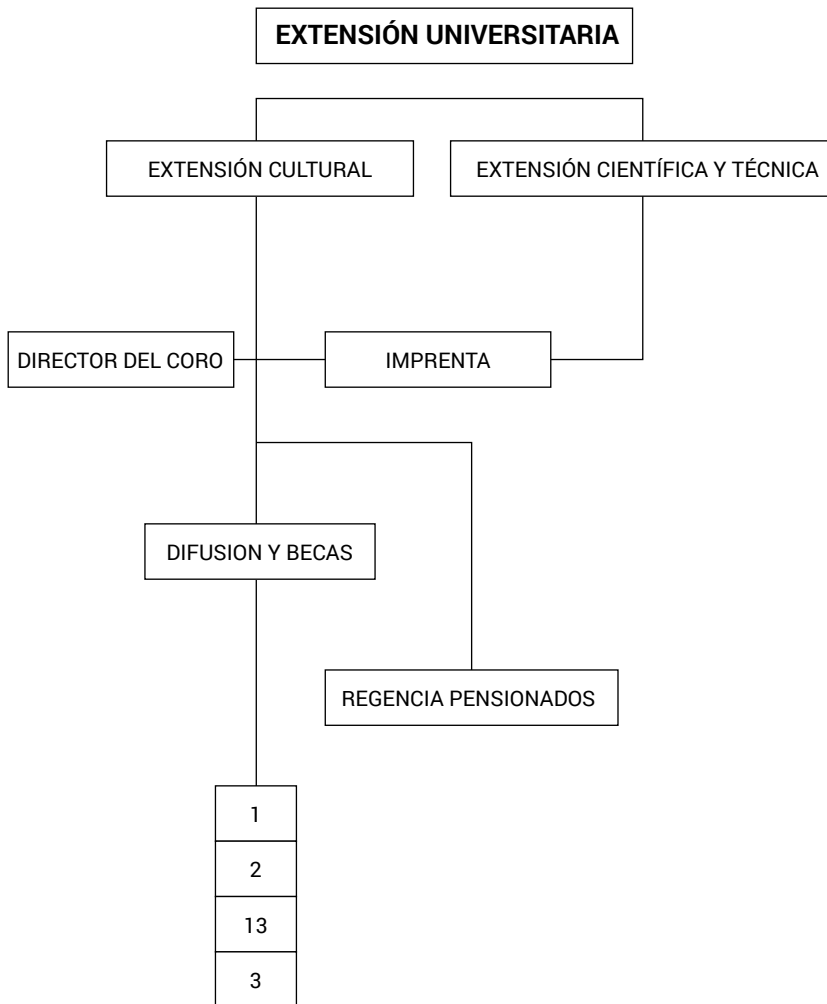
En otro sentido, la DEC también cumplió las tareas de prensa interna de la universidad, recopilando y difundiendo la información considerada relevante. Como ya lo había hecho una década antes en el seno del CLES, en abril de 1956 el mismo Gregorio Scheines se dirigió a los Comisionados Municipales de la región aledaña a Bahía Blanca solicitando información acerca de los directores de escuelas, curas párrocos, comisarios, presidentes de cooperativas, bibliotecas y entidades culturales, directores de periódicos y diarios y presidentes de comités y centros políticos. De acuerdo a lo manifestado, esta información estaba destinada a ser utilizada por el Seminario de Sociología Rural de la Llanura. Paralelamente, escribió a los egresados universitarios residentes en los alrededores de la ciudad a los fines de establecer un vínculo permanente, “de orden personal, íntimo, entre la Universidad y los universitarios que viven y trabajan en los medios rurales, pueblos y ciudades”, para lo cual les requirió datos acerca de la vida cultural del lugar, los medios materiales y humanos de los que el mismo contaba, sus problemas y necesidades y las posibles soluciones que la UNS podría aportar a ellos, así como también les solicitó listados de personas o instituciones que realizaran tareas profesionales, científicas, artísticas o

de investigación. De acuerdo a lo expresado por Scheines a Hernán Zucchi, estas acciones respondían a su convicción de que el conocimiento que hasta entonces se tenía respecto de la región sureña era “declamatorio” y que, para que su población accediera a vincularse a la novel universidad, Bahía Blanca debía “deponer su orgullo y su comodidad” y trasladarse hacia allí. En virtud de este objetivo, entonces, la información recopilada fue organizada en un registro de sociedades y entidades culturales y educacionales de la zona sureña que sirviera para la apropiada planificación de las tareas de la DEC.

El plan de extensión cultural a la zona ideado por Scheines incluía lo que él y Zulema Cornídez -directiva del CLES y Asesora Pedagógica de la Escuela Normal- dieron en llamar “misiones culturales”: las mismas consistirían en el traslado de equipos de profesores y estudiantes por el término de 10 a 15 días, en período estival, a diferentes localidades entre las que se encontraban Comodoro Rivadavia, Bariloche, Trelew, Neuquén y General Roca, permaneciendo en cada una por un lapso de 2 o 3 jornadas. Durante ese tiempo, se planificaba que los profesores disertaran en cooperativas, bibliotecas o salones públicos y ante reuniones de agricultores y fruticultores, maestros, profesores y estudiantes, sobre temas económicos, industriales, técnicos, literarios y artísticos. Los estudiantes, mientras tanto, ofrecerían charlas de orientación vocacional en establecimientos secundarios, dando cuenta así de las posibilidades profesionales que la UNS ponía a su disposición. De manera complementaria, el proyecto contemplaba la realización de muestras de pintura, conciertos fonoelectrónicos, acompañados de conferencias sobre ellos, y la actuación especial de un quinteto perteneciente al Coro Universitario preparado al efecto. Para la concreción de estas actividades se requeriría la colaboración económica de las provincias destinatarias de las mismas, así como la disponibilidad de vehículos de transporte cuyos gastos de funcionamiento correrían a cargo de la casa de altos estudios. De esta forma, la tarea de extensión cultural que se realizaba en Bahía Blanca podría “irradiarse al sur”.



Organigrama funcional de la Universidad Nacional del Sur (1966).



Estructura del Deirección de Extensión Cultural (1966).

Desconocemos si este proyecto se puso en marcha de manera efectiva y, si lo fue, cuáles fueron los destinos geográficos de su alcance. Sin embargo, es posible ver cuáles fueron las vías específicas con las que se diseñó la política cultural de la universidad en una región que consideraba como parte de su área de influencia. Para Scheines, Cornídez y sus colegas, la cultura debía dejar de ser un privilegio de ciertas clases o algunos grupos, salir del ámbito de las aulas e ir al encuentro de las “necesidades populares”, buscando “la salud moral, física e intelectual del pueblo”, extendiendo la excelencia y “elevando a los mejores hombres”. Asimismo, y a la luz de las diferentes concepciones sostenidas en torno a cómo debía articularse el rol pedagógico de la UNS fuera de la ciudad y cuáles eran las relaciones legítimas entre la producción cultural, el conocimiento y la sociedad, la virtual puesta en marcha de estas “misiones” dejaba ver que, a pesar de la divergencia, la circulación de los saberes y los contenidos siguió siendo considerada a través de un esquema unidireccional en el que el centro residía en Bahía Blanca y desde allí, en un sentido descendente y asimétrico, los mismos transitaban hacia la periferia.

La Dirección de Extensión Cultural funcionó, también, como elemento promotor de la UNS en las localidades cercanas, no sólo a través de los cursillos y conferencias, sino también convocando a los estudiantes secundarios de la zona de influencia para que se desplazaran a Bahía Blanca y se inscribieran en la flamante casa de estudios. Para hacer esto posible, a su vez, la misma Dirección coordinaba 5 residencias para estudiantes en las que eran recibidos, en total, 140 alumnos a los que se proveía de alojamiento, desayuno y merienda. La necesidad de contar con mayores recursos para el financiamiento de los estudiantes llevó al rectorado de Ricardo Ortiz a tramitar ayudas económicas de los gobiernos provinciales de La Pampa, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Según él, si la Universidad no podía ir a las provincias, sería necesario que ellas se desplazaran a Bahía Blanca, para lo cual era necesario crear condiciones apropiadas que atrajeran a los alumnos y colaboraran en su permanencia a través de beneficios en

vivienda y becas de alimentación y material de estudio, con el fin de “que no solamente sean los hijos de los estancieros ricos los que puedan concurrir a la Universidad, sino que sean también los integrantes de ambos sectores de la clase media”. A pesar de las negativas de los gobernadores provinciales -en virtud de que se observaba como un “empobrecimiento de las provincias y una ventaja hacia Bahía Blanca”- para 1964, y a través del área de Difusión, Becas e Intercambio coordinada por Alberto Obiol, la DEC había organizado un sistema de gestión presupuestaria mediante la cual otorgaba, anualmente, 25 becas de dedicación exclusiva al estudio a alumnos provenientes de establecimientos de enseñanza media del sur del país. Las mismas consistían en la percepción mensual de \$ 6.000 m/n y derecho a alojamiento en los pensionados de la Universidad, y debían ser renovadas al inicio de cada ciclo lectivo. Los estudiantes de la zona de influencia y los de las escuelas locales, a la vez, eran premiados con 5 becas al mejor egresado con título de bachiller, fundamentadas en la medición del rendimiento académico de los postulantes. Las mismas consistían en la percepción, por un período de 10 meses, de un valor monetario que osciló entre los \$ 4.000 m/n y \$ 7.000m/n.

Finalmente, y además de la impresión de un Boletín Informativo, circulares y formularios destinados al uso interno de la universidad y a la difusión de las actividades por la oficina de prensa, la DEC sostuvo un trabajo de edición de libros, al menos, hasta 1968. El catálogo de autores se compuso, de manera preferencial, por docentes e investigadores de la UNS y la selección de textos se nutría de las conferencias que muchos de ellos brindaban en el marco de las actividades de la misma dependencia de extensión. La conversión de aquello que había sido presentado de manera oral y, por lo tanto, efímera en un objeto capaz de circular y ser leído en otros espacios y con posterioridad al evento se fundamentaba, probablemente, en las ideas que Scheines sostenía acerca del poder de los libros en la transformación social y el fortalecimiento del sistema democrático:

El libro, como principal difusor de la cultura, no está ya reservado al anaquel privado. Quizás quepa decir aquí que mientras el libro sólo estuvo al alcance de una clase o de un grupo, convertía a esa clase o a ese grupo en una fuerza de dominio. Es una verdad sabida que los que conocían, en otras épocas, los libros, dirigían la sociedad y creaban y gobernaban sus instituciones y dominaban a los individuos. (...)

El libro en manos de todos es la derrota del monopolio de la cultura y coloca en el pueblo todo el poder y la autoridad que de la cultura emana. Un libro es un mundo de datos, de conocimientos, de ideas e ideales; un fermento permanente, vivo, de transformaciones sociales; un itinerario para nuevas exploraciones humanas. Pero, sobre todo, el libro al alcance de todos, procura la base más firme del espíritu democrático. (...)

El libro cumple su destino si circula, si logra el modo de llegar a todos, de interesar a todos; si todos saben de él y lo buscan y lo encuentran (...)<sup>3</sup>

En una ciudad en la que la producción editorial no constituía un rubro de gran desarrollo por la escasez de espacios de trabajo literario profesionalizado, la emisión periódica de estos pequeños breviaros significó la introducción de nuevas formas de intervenir en el campo específico. Teniendo en cuenta el potencial cultural, político y social que Scheines le asignaba a la actividad de escritura, edición y difusión de libros, es comprensible el esfuerzo invertido en su continuidad.

La práctica se asemejó ampliamente a la que llevaba a cabo el Colegio Libre de Estudios Superiores –del cual Scheines era un miembro fundamental– desde los años '40, incluso en sus aspectos formales: por tratarse de disertaciones, los libros eran de pequeño formato, editados en rústica y en pequeñas tiradas. El CLES había optado desde sus inicios por un diseño sumamente despojado y austero: la calidad del papel y la alternancia de diferentes tipo-

---

<sup>3</sup> Discurso de Gregorio Scheines en el acto inaugural del curso elemental para formación de bibliotecarios, organizado por la DEC enero de 1961. Reproducido en Universidad Nacional de Sur, Extensión Cultural, Memoria 1961, pp. 8 y 9.



grafías daban cuenta de los pocos recursos disponibles para la realización, a la vez que denotaban un mayor interés por los contenidos escritos que por la dimensión estética de la edición. La política editorial de la Dirección de Extensión sostuvo esa impronta frugal en los aspectos materiales de sus libros; sin embargo, es posible ver que la preocupación estética comenzó a ser tenida en cuenta. Las portadas de los ejemplares mantuvieron una presentación homogénea y seriada que se basó, fundamentalmente, en los principios compositivos racionales postulados por el neoplasticismo europeo durante la década de 1910 y retomados en Argentina hacia fines de los años '40 por Tomás Maldonado y el grupo de Arte Concreto-Invencción. En las primeras ediciones, el diseño del interior de las obras también fue orientado por las pautas visuales más actualizadas: el descentramiento del texto con respecto a la hoja y la inversión de la proporción tradicional entre el tamaño de la tipografía de los párrafos y la de la numeración de las páginas –así como su ubicación en el espacio– daban, en conjunto, una apariencia sobria, racional, austera y moderna que, en correlación con lo que sucedía en el ámbito de las artes visuales locales, particularmente en el Museo Municipal de Bellas Artes<sup>4</sup>, se presentó como la forma estética progresista. Más tarde, y luego de trasladar el trabajo de impresión desde los talleres locales Martínez Rodríguez a los de la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, el diseño interior adquirió características más tradicionales y la estética racionalista se restringió a las portadas.

La publicación de las obras se organizó en diferentes series, atendiendo cada una de ellas a una temática principal: “La Brújula” - su colección más nutrida - fue dedicada a los temas científicos, “Las Raíces” incluía conteni-

---

<sup>4</sup> Entre 1963 y 1968, el Museo Municipal de Bellas Artes fue dirigido por el artista plástico Ubaldo Tognetti, quien le dio una impronta actualizada y renovadora a las actividades de la institución y al planteo estético y político de la misma. Muchas de ellas, incluso, se llevaron adelante con el apoyo y estímulo de la gestión de Scheines en la DEC. Al respecto, puede consultarse Juliana López Pascual, *“Trincheras”: el campo cultural en Bahía Blanca entre 1963 y 1968*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2015.



Publicaciones de la Dirección de Extensión Cultural



Instalaciones de la imprenta dependiente de la DEC.

dos históricos, antropológicos, filosóficos o folclóricos, mientras “El Viento” fue consagrada a estudios sobre literatura. En 1963, la serie “Homenajes” publicó textos que rendían tributo a la labor de algunas personalidades, o simplemente reproducían alguno de sus trabajos. A lo largo de la década se editaron 49 obras: hasta 1963 el promedio de edición anual osciló entre 6 y 7 libros, sin embargo, en la segunda mitad del decenio la producción disminuyó a menos de 3 libros por año.

En 1958, entre las obras seleccionadas para su reproducción y difusión se encontraron la conferencia que Ricardo M. Ortiz (1892-1961) había brindado en noviembre de 1956 bajo los auspicios de la DEC, titulada Reflexiones sobre la economía de la zona de Bahía Blanca en relación con su puerto, y el discurso pronunciado por Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) con motivo del homenaje que la misma dependencia le ofreciera en ocasión de cumplirse el vigésimo quinto aniversario de la edición de su Radiografía de la Pampa. En ambos casos, las palabras de los oradores fueron recuperadas como parte de una estrategia de legitimación simbólica del trabajo de la Dirección, no sólo en el mundo cultural local, sino también en el espacio geográfico mayor en el que la misma buscaba impactar. En este sentido, la Dirección generó prácticas coherentes con la voluntad de consolidar la centralidad de Bahía Blanca en la cultura sureña, no sólo a partir de la creación de la universidad y de su actividad de extensión, sino también por la ubicación de la misma en el mapa de la literatura y la ensayística argentinas más consagradas, al convocar a Jaime Rest, Leónidas Barletta, Roger Pla y Pedro G. Orgambide, entre otros.

La recurrencia a las figuras de Ricardo Ortiz y Ezequiel Martínez Estrada se encaminó en un doble sentido, estrechamente vinculado al devenir político nacional: en primer lugar, se pretendió establecer las diferencias necesarias dentro del mundo intelectual que, antes de 1955, había parecido un bloque homogéneo. Marcada por la impronta de la “Revolución Libertadora” desde su misma creación, la UNS no pasó por un proceso de “desperoniza-

ción” que revisara las trayectorias y filiaciones partidarias de sus docentes, como sí lo hicieron otras instituciones educativas. Sin embargo, a raíz de las claras divergencias que saltaron a la luz luego del derrocamiento de septiembre de 1955<sup>5</sup>, la Dirección de Extensión Cultural trabajó en pos de construir una representación de la Universidad y su trabajo que, sin adherir a “la demagogia” justicialista, no quedara embanderada en las filas más acendradamente antiperonistas. En este sentido, entonces, el pensamiento de Ortíz y el de Martínez Estrada, y su propia inserción dentro de la estructura institucional, funcionaron como gestos concretos de preferencia por la disidencia crítica. Por otra parte, y sobre todo en el caso del último, la recurrencia a figuras legitimadas dentro del campo intelectual constituyó una estrategia de validación de la nueva institución universitaria como portadora de los saberes específicos sobre el espacio pampeano y sureño, y la ratificación del trabajo de sus investigadores en un plano de superioridad frente al “afuera”. En este último sentido funcionó la creación de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada en 1969, en la que el mismo Scheines intervino como consejero directivo, institucionalizándose así esos lazos con el mundo de la literatura ensayística.

Durante la década de 1960, por otra parte, los sucesos revolucionarios cubanos y la influencia de las pautas de política exterior establecidas por los Estados Unidos para América Latina<sup>6</sup> desplazaron los horizontes de lo ideológicamente “aceptable”, o “esperable”, en múltiples sentidos. Uno de ellos radicó en torno a las definiciones de *cultura* y *extensión* que, en la clave de lectura del muy difundido anticomunismo, se volvió un problema de “politización” y “distorsión” de los objetivos universitarios. De esa forma, la cercanía a los intelectuales de izquierda que la Dirección de Extensión Cultural había

---

<sup>5</sup> Nos referimos aquí a la división interna que experimentó el frente opositor al justicialismo, luego del éxito de la asonada militar. Ver María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires, Biblos, 2005.

<sup>6</sup> Ver Benedetta Calandra y Marina Franco (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2012.



Edificio del Rectorado de la UNS (1965).

mantenido desde la creación de la UNS, y que en el caso de Scheines se remontaba al menos a una década antes, comenzó a dividir las opiniones de los actores: mientras una parte de los estudiantes la aplaudía, un sector de la dirigencia universitaria y política la cuestionaba seriamente. En efecto, en el contexto de los debates universitarios que derivaron en la renuncia de Ricardo Ortiz a su cargo de rector en 1959, se produjo una discusión entre la Universidad y el Consejo Deliberante local en el que se endilgó a la institución educativa el propiciar que se hubieran dictado “cursos intensivos de comunismo de verano”, refiriendo de esa forma al programa de conferencias que la DEC había organizado durante el período estival y en el que se presentaron figuras como Jorge Bogliano, Sergio Bagú, Luis V. Sommi, Samuel Gorban, Livio Gratón, Eduardo H. del Busto, Virgilio C. Foglia, Félix Cernuschi, Gastón Breyer, Carlos Astrada, Jorge Thénon, Delia Etcheverry, Ilse de Brugger, Juan Prieto y el mismo Ortiz. En este mismo sentido, en mayo de 1965, la DEC



Gregorio Scheines (1965).

auspició la visita y la conferencia de Héctor P. Agosti, reconocido intelectual y miembro del Comité Central del Partido Comunista, y de Paulino González Alberdi lo que produjo fuertes roces con la prensa local, que impugnó la situación calificándola como un patrocinio “sorprendente” e “inconcebible” que debía entenderse como parte de “un bien cerebrado plan de penetración extremista y antiargentina” frente al cual debía responderse revisando los alcances de la autonomía universitaria y la extensión cultural.

A pesar de estas afirmaciones, y de la voluntad de sostenimiento de las reglas del campo intelectual, la UNS sufrió la intervención universitaria a partir de la instalación del gobierno de facto 1966 y sus estatutos fueron reformados. Así, y en paralelo al movimiento operado en torno a los ejes ideológicos y su valoración en el diálogo con las decisiones políticas, la

dinámica general del funcionamiento de la institución en lo atinente a sus relaciones con el resto del campo cultural local se vio afectada por lo que, de manera general, César Tcach ha caracterizado como el desplazamiento del antiperonismo a la antipolítica<sup>7</sup>. Hacia 1968 la actividad de edición de libros y la articulación con las actividades programadas por las instituciones artísticas disminuyó sensiblemente a raíz de los recortes presupuestarios generales, a la vez que ellas mismas sufrieron sus propias transformaciones internas. El surgimiento de nuevas formaciones intelectuales, como la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca (1966), posibilitó otras vías de articulación con el mundo cultural local en las que no encontraron lugar ni la DEC ni el propio Scheines. Finalmente, buena parte de las actividades intelectuales fueron objetos de pesquisas policiales sistemáticas en las que, con frecuencia, las fuerzas de seguridad ejercían algún tipo de persecución o censura hacia los organizadores, los expositores o los contenidos de trabajo, en virtud de la proscripción de los partidos y la prohibición de la actividad política general por parte de la “Revolución Argentina”.

### **Cerca de la revolución: la extensión entre la cultura popular y las prácticas políticas**

La creciente radicalización de las opciones ideológicas y la instalación de las prácticas políticas violentas y represivas que se produjeron desde fines de los años 60 y durante toda la década siguiente imprimieron su marca en el trabajo cotidiano de la DEC. La aceleración de los tiempos políticos y la efervescencia social se tradujo, al interior de la universidad, en la inestabilidad general de su coordinación que se vio afectada por las intervenciones militares y del Poder Ejecutivo Nacional. En ese contexto, el trabajo

---

7 Al respecto, véase César Tcach, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

de Gregorio Scheines sufrió limitaciones tanto por las impugnaciones en clave partidaria y la censura como por el continuo recorte de los fondos presupuestarios, hasta que fue removido de su cargo a fines de la década. Por otra parte, en distintos espacios emergieron propuestas que se encajaban, de lleno, en la discusión relativa a las relaciones entre la cultura y la revolución, emanadas de la difusión del ideario radicalizado. Este fue el caso del Club Universitario, creado en 1956 como entidad deportiva estudiantil, donde se propiciaron debates intelectuales muy intensos a partir de la publicación de su revista *Graphos*, particularmente a propósito de las actividades teatrales que encontraban eco entre las autoridades de la casa de estudios desde los tiempos del ITS.

En efecto, la DEC asignaba espacio y auspiciaba, desde 1958, al elenco coordinado por Néstor Tirri y, hacia 1970, creó el grupo Universitario cuyo director concursado fue Antonio Medina. Por su parte, para 1972, los intercambios y debates producidos en el seno del Club decantaron en la formación del grupo Imagen, a cargo de Carlos Spaltro, dramaturgo vinculado al Partido Comunista. En verdad, como afirma Ana María Vidal<sup>8</sup>, el ambiente de la UNS resultó fundamental para la expansión y diversificación de las experiencias del teatro de sala. La institución, mediante la tarea de la DEC, se configuró como un espacio receptor y permeable con dos grandes auditorios disponibles en los que exhibir las propuestas.

A su vez, también alentó el desarrollo de prácticas progresivamente más radicales por parte de los elencos vocacionales, como las que propondría el Teatro Alianza hacia fines de los años 60 a partir del contacto y debate académico con los docentes del Departamento de Humanidades y de la realización de cursos de formación con actores de la Capital Federal. En

---

<sup>8</sup> Para una mirada profunda sobre el fenómeno teatral bahiense durante los años 60 y 70, ver Ana María Vidal, *Experiencias del "teatro militante" en Bahía Blanca, 1972-1978*, Tesis doctoral inédita, Departamento de Humanidades, UNS, 2016.



este sentido, tanto por la vía de la experimentación formal y del lenguaje -estimulada por la cercanía de los especialistas en Letras- como a partir de la progresiva homologación entre arte, política y revolución, el trabajo teatral se transformaba en sus planteos y objetivos, y en ello la UNS constituyó un agente abierto y facilitador.

La convergencia de las aspiraciones revolucionarias con la tradición justicialista, catalizada a partir de la idea del retorno de Juan Domingo Perón luego de casi dos décadas de exilio, generó una gran cantidad de definiciones políticas programáticas y un sin fin de rupturas, alineamientos y virajes ideológicos de los que no quedaron exentos los espacios de educación superior y, especialmente, los movimientos estudiantiles y juveniles<sup>9</sup>. Esta coyuntura dio contexto, en el caso de la UNS, al rectorado del abogado y dirigente peronista Víctor Benamo a partir de 1973 y como consecuencia del triunfo electoral de Héctor Cámpora como candidato presidencial del justicialismo. Más allá de su carácter inicial de interventor, la gestión de Benamo estimuló prácticas de política cultural en las que la noción de *extensión* adquirió connotaciones estrechamente ligadas a las ideas de lo nacional y lo popular que se reversionaban por su entrecruzamiento con la filosofía materialista y el pensamiento antiimperialista.

Como sostiene Ana María Vidal, se planificó un proceso general de “acercamiento de la universidad al pueblo” en el que se destacó la importancia y la potencia de las actividades culturales y artísticas. A la Dirección de Exten-

<sup>9</sup> Ver María Estela Spinelli, *De antiperonistas a peronistas revolucionarios: Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013. Un análisis de este problema también puede verse en Virginia Dominella, *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: Sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70*, Tesis doctoral inédita, FaHCE, UNLP, 2015. Sobre los movimientos estudiantiles en la UNS, ver Patricia Orbe, *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discurso*, Tesis doctoral inédita, Departamento de Humanidades, UNS, 2007.

sión Cultural se sumó, entonces, la Secretaría de Extensión Universitaria, que fue puesta a cargo del estudiante de Economía Eduardo Monteserín, mientras el Instituto de Humanidades adoptó el nombre de Instituto de Estudios del Tercer Mundo “Eva Perón”, entre otras reformulaciones materiales y simbólicas<sup>10</sup>.

Ese cambio nominal implicó toda una serie de transformaciones que revisaron los contenidos curriculares de las carreras de Historia, Filosofía y Letras a la vez que posibilitaron la articulación con investigadores y ensayistas interesados en el problema de la cultura de masas. Por su parte, las prácticas organizadas por la Secretaría de Monteserín se concentraron, principalmente, en la “apertura de la Universidad” a lo popular entendiéndose como el desplazamiento y centralización de las preocupaciones a las zonas periféricas de la ciudad y en articulación con las organizaciones sindicales, para lo cual se recuperaron las experiencias barriales que la Juventud Peronista y la agrupación Montoneros venían gestionando y sosteniendo con anterioridad, particularmente en Villa Miramar y Villa Libre, donde se creó el primer Centro de Cultura Popular.

La labor de extensión se ligó, a su vez, a prácticas que pretendían borrar la distinción entre la tarea manual y la intelectual y abrir la posibilidad de comprometer a los profesionales y estudiantes con la resolución de los problemas de su entorno. Entre estas iniciativas se encontraron las Brigadas Universitarias de Trabajo -vinculadas al Departamento de Agronomía-, cuyo propósito era intervenir en lo que se identificaba como problemáticas del sector rural, como la erosión, la irrigación y la fertilidad de los suelos y la actualización en técnicas de horticultura<sup>11</sup>. Tal como afirma Patricia

---

<sup>10</sup> Sobre estos cambios institucionales, ver Patricia Orbe, *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discurso*, Tesis doctoral inédita, Departamento de Humanidades, UNS, 2007.

<sup>11</sup> Ver Edgardo Fernández Stacco, *Abandono a la contemplación. Apuntes para la Historia de la Universidad Nacional del Sur*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2009.

Orbe estas políticas de integración con las particularidades de la zona se complementaron, más tarde, con la creación de una Secretaría de Intereses Regionales que fue puesta al mando del abogado José Aralda.

En el transcurso de los años, la noción de extensión heredada de la tradición reformista había ido incorporando matices y recibiendo énfasis de acuerdo a su articulación con las facciones políticas y las adscripciones sociales e ideológicas. Así, la idea de la universidad abierta y vinculada a las problemáticas nacionales se complejizó al asociarse con lecturas que implicaban los posicionamientos de clase y las relaciones de poder asimétrico entre naciones. De allí que la agenda de trabajo planificado virara hacia tareas que potenciaran el fortalecimiento de la producción cultural popular y que descentraran la localización de los saberes mediante campañas de alfabetización y prácticas de creación musical, teatral y literaria, entre otras, en los barrios obreros. Sin embargo, la novedad más notable fue la incorporación de estrategias que implicaban la inversión del sentido unidireccional de la extensión: si la misma había sido entendida, en general, como una suerte de flujo que “derramaba” conocimientos producidos en la universidad hacia los sectores populares, ciertas iniciativas propusieron acciones que permitieron ubicar la producción y las temáticas “marginales” en los espacios tradicionalmente reservados a la circulación de la “alta cultura”, visibilizando así conflictos latentes entre las propuestas emanadas de la casa de estudios y la recepción de las mismas por los sujetos imaginados como destinatarios.

Este fue el caso de la presentación en 1973 de la Cantata Santa María de Iquique, del autor chileno Luis Advis, por parte del Grupo de Teatro Popular “Eva Perón” en el Teatro Municipal de Bahía Blanca, posibilitado por la gestión e intervención de la Secretaría de Extensión de la UNS. Tal como ha analizado Ana María Vidal, todo el acto implicó gestos relativamente revulsivos. La obra relataba la matanza de obreros en el contexto de una huelga general -hecho histórico sucedido en 1907 en el país trasandino

que, desde 1973, sufría una dura dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet-, era puesta en escena por una agrupación de “teatro obrero” de la Villa Miramar, dirigida por el dramaturgo de la izquierda peronista Humberto Martínez, en el Coliseo local vinculado tradicionalmente a la presentación de repertorios académicos de filiación europea, ante un público que incluía la presencia de vecinos de la Villa junto a militantes de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo quienes, luego de finalizada la obra, desfilaron por las calles céntricas<sup>12</sup>.

Ese trabajo de extensión de la UNS y las nociones sobre las que se sustentaba se ubicaban, entonces, en un muy complejo contexto que incluía la fractura y el enfrentamiento entre las facciones ortodoxa y radicalizadas del peronismo, el recrudecimiento de las grietas ideológicas suscitadas por el peronismo y las izquierdas y, también, la reflexión profunda en torno a las relaciones entre la cultura, las artes, sus lenguajes y contenidos, y la transformación social. La misma aceleración del tiempo político y la escalada de violencia magnificaron esta coyuntura, lo que afectó profundamente a la Universidad, que vio nuevamente intervenida su institucionalidad mientras comenzaron a sucederse múltiples actos de violencia sobre sus estudiantes, docentes y funcionarios que afectaron la continuidad de los proyectos de extensión, entre otros, y desarticularon los vínculos establecidos entre lo académico y lo popular.

La instalación en 1976 de un régimen dictatorial basado en la aplicación a escala nacional de un plan de persecución, represión, detención y desaparición sistemática de personas, apoyado por amplias capas de la sociedad civil, impactó de lleno en la comunidad universitaria, profundizando las prácticas de violencia y el desgajamiento de los lazos de solidaridad. Se

---

<sup>12</sup> Para una reconstrucción más detallada de estos hechos, ver Ana María Vidal, *Experiencias del “teatro militante” en Bahía Blanca, 1972-1978*, Tesis doctoral inédita, Departamento de Humanidades, UNS, 2016.

sucedieron así los cesanteos, los asesinatos y las prácticas de vigilancia, silenciamiento y exilio en simultáneo con el cierre de carreras y Departamentos académicos, la quema de libros, la clausura de centros de estudiantes y gremios y la suspensión general de los principios de autonomía universitaria y libertad de cátedra.<sup>13</sup>

En ese contexto, las actividades de extensión disminuyeron en cantidad y adquirieron tonos más ligados a las concepciones tradicionales de la cultura y del rol de la universidad, probablemente como una forma de neutralización y repliegue, necesarios para su continuidad en un clima represivo que vigilaba atentamente el trabajo creativo e intelectual a partir de listas negras de temas e individuos. De alguna manera, estas también fueron las estrategias que se pusieron en funcionamiento en otros espacios ligados a las políticas culturales, como la Dirección de Cultura municipal a cargo de Alberto Obiol. En este sentido, algunos episodios conmemorativos de efemérides -como el sesquicentenario de la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina, en 1978, o las bodas de plata de la misma Universidad en 1981- constituyeron motivos para la organización de presentaciones de la Orquesta Sinfónica Provincial, de conjuntos folclóricos o corales o para la realización de tertulias y concursos literarios, visibilizando así planteos aparentemente despolitizados.

Por otro lado, y como parte de la reestructuración y ampliación administrativa de la que la UNS fue objeto, las dependencias ligadas a la extensión y a las actividades culturales fueron modificadas. En principio, durante el rectorado de Ricardo E. Bara en 1979 se cerró el ciclo de la DEC coordinada por Gregorio Scheines, quien fue desafectado; el espacio fue convertido en la Secretaría General de Extensión Universitaria y quedó a cargo del profe-

---

<sup>13</sup> Sobre este tema, ver Jessica Visotsky y Verónica Gattari, "Claustros limpios por fuera y por dentro": Una década (y más) de estudios sobre el genocidio en las universidades. El caso de la Universidad Nacional del Sur", *Humanidades Populares*, volúmen especial, junio-nov. 2015.



Casa de la Cultura (2010).

sor Rubén Florio. En sus considerandos, la Resolución que la creaba contemplaba una concepción de la extensión que recuperaba, en cierta forma, aquellas ligadas al sentido unidireccional: se buscaría “difundir” los valores culturales, científicos y técnicos para “complementar” la formación de los estudiantes y “elevar” educativa y artísticamente el entorno. Asimismo, el rectorado de la UNS se hizo eco de las demandas que la sociedad civil emitía respecto de los usos dados al edificio de Alem 925 y resolvió la apertura de un centro de actividades culturales. En efecto, allí funcionaba el Instituto de Edafología e Hidrología, luego de que la Universidad la adquiriera en 1956. Hasta entonces, la actual Casa de la Cultura había constituido la residencia de la familia Olaciregui, quienes habían realizado reformas a la quinta original, adoptando un estilo neocolonial y convirtiendo a la casona en una obra arquitectónica de destacable valor histórico. Luego de algunas refacciones edilicias, desde 1981 el espacio se ha constituido en un lugar

en el que se realizan muestras pictóricas, conciertos musicales, presentaciones teatrales y encuentros culturales y científicos gestionados por la Secretaría General de Extensión o los Departamentos académicos, así como diferentes eventos organizados por la comunidad bahiense.